

Agustina Catalano
Puede brotar el fuego o la hermosura
Literatura, política y edición en la obra de
Roberto Santoro



Agustina Catalano
*Puede brotar el fuego o la hermosura. Literatura, política
y edición en la obra de Roberto Santoro*
Córdoba
Alción
2023
383 páginas

PALABRAS CLAVE: SANTORO – POESÍA – POLÍTICA – EDICIÓN
KEYWORDS: SANTORO – POETRY – POLITICS – EDITION

Roberto Santoro y el desafío del montón de papeles

Camila Pastorini Vaisman ¹

Cabría comenzar una reseña sobre *Puede brotar el fuego o la hermosura*, de Agustina Catalano, con la siguiente, aparentemente inofensiva, afirmación: es el primer estudio sistemático de la obra completa de Roberto Jorge Santoro. Sin embargo, como la propia autora acusa ya en la introducción de su libro, la idea de *obra completa* es problemática en un caso como el de Santoro, cuya vida “fue interrumpida abruptamente y muchos borradores o manuscritos de futuras publicaciones están extraviados, alterados, truncados” (2023: 20).

Por otro lado, no sólo la persecución y desaparición de las que fue víctima Santoro, como tantxs otrxs escritorxs de su generación, hacen de él y de su obra un objeto de estudio peculiar, difícil de sistematizar. Su metodología y su ética de trabajo, y su trabajo en sí mismo, casi siempre colectivo y siempre autogestivo, han

¹ Estudiante del profesorado en Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Adscripta en docencia a la materia Taller de oralidad y escritura del Departamento de Letras e investigadora en formación en el grupo “Problemas de Literatura Comparada” (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata). Contacto: pastorinivaisman@gmail.com

resultado en una obra dispersa, abierta y plural. Esto representa un evidente desafío para quien se proponga estudiar la obra de Santoro; Catalano ha sabido recoger ese guante y ha hecho una investigación rigurosa y exhaustiva, pero principalmente ha tratado con excepcional respeto al autor y sus proyectos, proponiendo abordajes consecuentes con la pluralidad de su obra, con su espíritu contestatario y con su insistencia en producir (en) comunidad.

Ordenemos, entonces, el recorrido, y partamos de dos premisas. Por un lado, del acuerdo de que Roberto Santoro y su obra representan un objeto de estudio peculiar. Por el otro, de la sospecha de que Catalano se ha enfrentado, en el recorrido que la llevó hasta este libro, a dos grandes preguntas: cómo investigar en torno a un objeto de las características antes mencionadas, y cómo escribir ese itinerario. En sus propias palabras: “cómo abordar esos restos sin que su misma condición, ‘el fulgor de su ausencia’ [...] los empañe por completo, sin detenerlos justo en el instante de esa amenaza, y al mismo tiempo reparar en ella, hacerla parte” (2023: 349). Es decir: cómo escribir sobre la vida y obra de un poeta desaparecido sin que esta condición las tiña por completo, sin reducirlo a un programa político, a una adscripción ideológica, a un destino trágico, a una efeméride. Leer su fuerza y su vigencia, las particularidades de su poesía y su concepción de la literatura, la labor intelectual y el trabajo cultural. Leerlo vivo, evitar las fosilizaciones y cristalizaciones.

Cómo estudiar a Santoro

Frente a la pregunta de cómo estudiar la obra de Santoro, Catalano parece responder con una trayectoria, con un sentido a contramano del convencional: ir del trabajo al hombre. Desde esta posición, la perspectiva es más respetuosa para con el autor, y, a su vez, gana rigurosidad metodológica. La *evidencia* sobre la que trabaja el crítico literario, si es que podemos llamarla así, son los textos, sus condiciones materiales y contextuales de existencia, sus formas de circulación. Santoro tuvo ideas claras y fuertes a propósito de cómo debían escribirse los textos, de cómo debían editarse y publicarse y de cómo debían circular, y actuó en consecuencia. Publicó casi la totalidad de su obra él mismo, a veces en solitario pero la mayoría de ellas en proyectos editoriales colectivos, cooperativos y autogestivos. Participó de revistas de magnitud considerable, como *Barrilete*, y procuró hacer de ellas instrumentos relevantes en la disputa dentro del campo cultural. Disputó espacios gremiales, integró listas, hizo libros con sus propias manos y los puso a circular él mismo. A veces los cosió y otras veces los vendió como papeles sueltos contenidos en sobres. Hizo del trabajo artesanal un precepto estético, y de sus decisiones estéticas, concepciones políticas. Eventualmente, su actividad literaria, editorial y política lo acercaron al Partido Revolucionario de los Trabajadores, y participó de la

experiencia del FATRAC, el Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura. Ser surrealista, “es decir, un realista del sur”, como dijera Santoro a propósito de sí mismo (Catalano 2023: 109), también era hacer libros con las manos, ir dejando tras de sí una multitud de volúmenes multiformes, desarmables, hacer de poemas folletos que repartir en manifestaciones. El rastro que deja Santoro es dispar, está en múltiples manos y también, por su predilección por la experimentación y los saberes de la experiencia, en los testimonios de personas que estuvieron ahí y que hay que ir a buscar. Su archivo es como su obra, plural y heterogéneo, y se parece más a un montón de papeles dispersos que a una biblioteca.

Catalano despliega su lectura en todas estas direcciones; da con manuscritos, accede a archivos privados, lee cartas, panfletos, listas gremiales, libros, revistas y publicaciones caseras de magnitudes variables, entrevista a los miembros de esas redes que Santoro cultivaba como parte intrínseca de su actividad literaria. Trabaja con todos los materiales que el poeta fue dejando tras de sí, que lo tocaron, que lo rodearon, se niega a leer la obra de Santoro condicionada por sus posibles figuraciones y sentidos cristalizados, se propone “renunciar a la Historia cronológicamente ordenada, al relato biográfico, a las lógicas de causa y consecuencia y a las categorías descriptivas que supusieran algún tipo de armonía o estabilidad del sentido” (2023: 350). Invierte, entonces, el camino: lee al poeta desde el lente que su propio trabajo prefigura. Se trata de una obra, como decíamos, dispersa, que está por todas partes porque circuló de mano en mano, en ediciones económicas, caseras, desarmables, y que sufrió posteriormente, como extensión de su autor, la persecución y el intento de exterminio. Frente a ella, la crítica literaria adquiere atributos propios de la arqueología, al extraer de cada papel y de cada descubrimiento un nuevo rasgo para el perfil del poeta, “desarchivando lo archivado” (Catalano 2023: 36), es decir, recuperándolo; este también es un modo de ponerlo en circulación nuevamente, sacarlo de la vitrina, incluso de la memoria cristalizada, y escuchar cómo suena hoy.

Cómo escribir a Santoro

Ahora, frente a la pregunta de cómo escribir la investigación, de cómo ordenar los resultados, hay una primera respuesta que es la que estructura el libro. En virtud de la naturaleza multifacética de Santoro, un orden posible es el de las mismas facetas o *problemas* que Catalano detecta: la figura de Santoro como escritor, la relación de Santoro con sus proyectos editoriales, revisteriles y culturales, y finalmente su adopción de un tono humorístico y lúdico como estrategia frente a la violencia política y la represión militar.

Puede brotar el fuego o la hermosura está dividido, entonces, en tres partes. En la primera, “Imágenes, gestos y desplazamientos de un poeta-agitador”, Catalano explora las distintas figuraciones autorales (el saltimbanqui, el poeta de Buenos Aires y el trabajador cultural), las definiciones estéticas y políticas de Santoro, su acercamiento a la militancia orgánica en el PRT, su genealogía autopercebida. La segunda parte, “Las revistas y editoriales como espacios de afectividad y laboratorios de experimentación”, pone el foco en los proyectos editoriales particulares (*Barrilete*, sus *Informes*, *Gente de Buenos Aires*, *Literatura de la pelota*), en las condiciones materiales de edición que Santoro cultivaba, en sus asociaciones con colegas y la construcción permanente de comunidades de trabajo y afecto que hicieran frente al individualismo y la competencia. Finalmente, la tercera parte, “Humor, juego, vida y poesía en el contexto del terrorismo de Estado”, explora los últimos años de la producción de Santoro, las figuraciones de la muerte en su poesía, las estrategias lúdicas y humorísticas para seguir escribiendo en medio del terror y la persecución y, si se quiere, la dimensión más individual de su escritura, la intimidad de sus últimos proyectos, incluso aquellos que vieron la luz póstumamente.

Si bien la estructura que propone Catalano en su libro no es técnicamente cronológica, esta organización por dominios (que a su vez se superponen e interconectan) también genera una segmentación temporal, aunque más no sea porque termina en el final. Como hemos mencionado, la tercera y última parte del libro se ocupa de los últimos años de Santoro y su escritura en tiempos del terrorismo de Estado. Más allá de, nuevamente, algunos saltos e interconexiones, esto genera que, a contrapelo de lo que suele ocurrir, no se lea toda la obra de Santoro desde la perspectiva de su desaparición, con tintes de fatalismo o destino trágico. La desaparición llega al final, cuando ya hemos tenido tiempo de comprender la complejidad de su cosmovisión artístico-política, la trayectoria que eventualmente lo acerca a la militancia orgánica, el compromiso con la experimentación poética y la edición artesanal.

Cuando se llega al epílogo de *Puede brotar el fuego o la hermosura* se descubre, no sin cierta congoja, que, en su escritura, la investigación ha cobrado potencia de relato; que a lo largo de más de trescientas cincuenta páginas se ha reconstruido la figura de un poeta a partir de sus papeles. El itinerario que Agustina Catalano ha volcado en las páginas de este libro es profundamente afectivo; la fórmula “como si” aparece recurrentemente: “como si se tratase de un ejercicio de escritura...”, “como si esa imposibilidad de poner en palabras...” (2023: 337), *como si* Catalano intentara comprender los engranajes creativos y sensibles cuyas huellas, cuyos restos, fue recogiendo. Sin dudas, *Puede brotar el fuego o la hermosura* es un trabajo que permite, como afirma la autora en el epílogo, “una profundización de nuestros conocimientos sobre el campo cultural de las décadas del 60 y 70” (2023:

354). Pero también vehiculiza la recuperación afectiva de un hombre, de una forma de hacer las cosas, de un grupo o unos grupos de personas creando la literatura y sus medios a la medida del mundo con el que soñaban. No es extraño, entonces, llegar al final del recorrido con emoción. Y sobre todo no es menor la recuperación de estas experiencias reales, concretas, documentadas, colectivas en los tiempos que corren.